

- *Erasmus en España. La recepción del Humanismo en el primer renacimiento español, Salamanca, Escuelas Menores de la Universidad, Septiembre 2002 - enero 2003.*

*Amparo López Redondo*

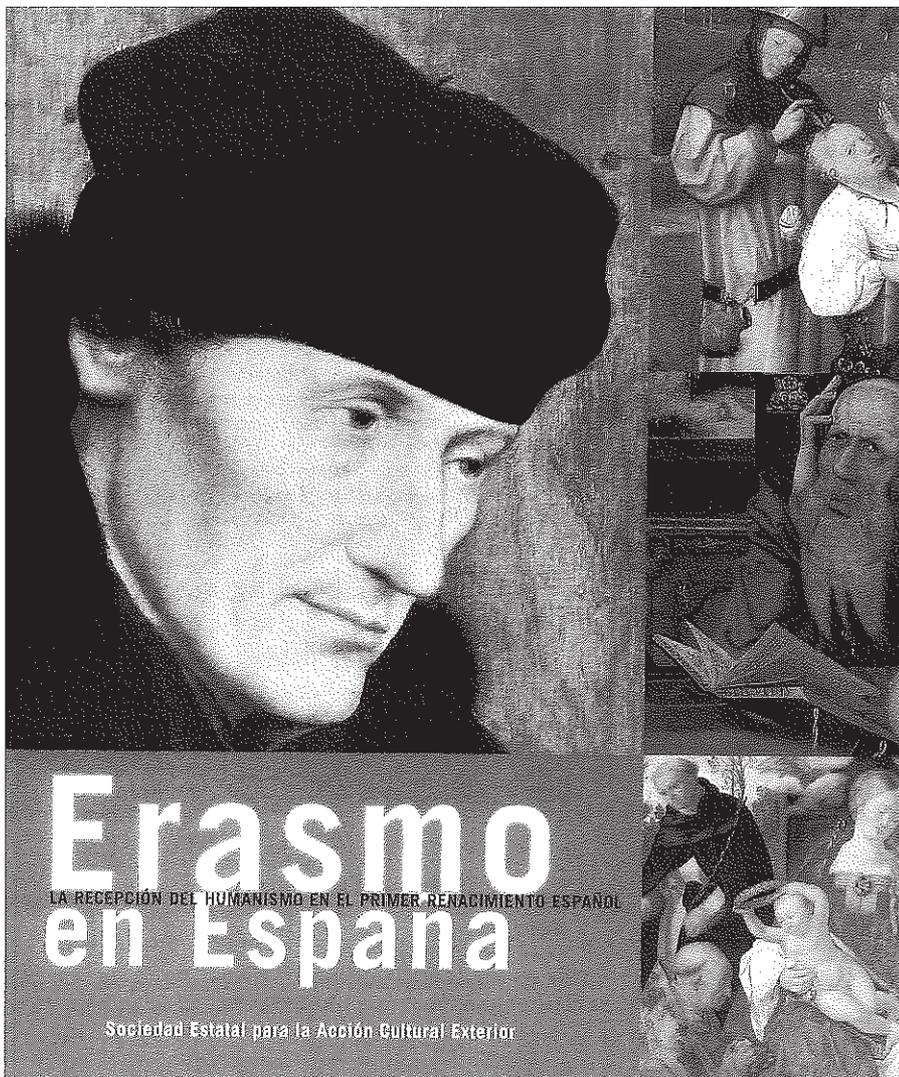
No podía haberse elegido mejor marco ni mejor momento para realizar esta importante exposición. En la Capital europea del 2002: Salamanca y en el Patio de las Escuelas Menores de la Universidad se acogió entre el 26 de Septiembre de 2002 y el 6 de enero de 2003 la Exposición: "Erasmus en España: La recepción del humanismo en el primer Renacimiento español".

En un ejercicio de justicia histórica, el que fue centro de formación universitaria y humanista de la época y entre cuyas paredes permanece aún el eco de las primeras lecturas de la obra erasmista, sirvió de marco de reflexión sobre la influencia en la cultura del Renacimiento español de la obra del humanista. Se realizó una acertada selección de obras de arte que colocaba al visitante frente a las propuestas iconográficas del entorno cronológico y estético de Erasmo, reuniendo un elenco exquisito de libros, tapices, esculturas, orfebrería, dibujos y grabados que componían el discurso museológico sobre la recepción del humanismo en el primer Renacimiento español.

A pesar de que Erasmo nunca estuvo en España, su influencia intelectual, religiosa, espiritual y cultural supuso un verdadero hito en el paso a la Modernidad de nuestro País. La exposición, huyendo de un recorrido biográfico, supo plantear un transcurso visual e iconográfico, interesante y comprometido, en el que estaban presentes los grandes temas del universo erasmista y las diversas soluciones estéticas planteadas por los creadores en la búsqueda de una vía cultural religiosa y artística que superara la Edad Media

La selección de piezas estuvo basada en una reflexión historiográfica que transcendía los límites de la contextualización estética de la obra y la época del humanista y suponía una visión de la historia del arte cimentada en el estudio de la historia de las mentalidades. En este sentido la creación de un hilo conductor claro y la agrupación y contraposición de determinadas piezas, algunas de ellas totalmente inéditas, al menos en España, supusieron uno de los mayores atractivos de la exposición

El marco cronológico y geográfico coincidía, básicamente, con el del reinado de Carlos V de quien, como es sabido, fue preceptor Erasmo. La exposición se articuló en torno a seis grandes bloques temáticos, coincidentes además para facilitar la lectura, con otros tantos espacios expositivos. El primer bloque giró en torno al



epígrafe: *Erasmus, Auge y Ocaso*, situando al espectador ante la obra y la imagen del humanista. En este bloque, como en general en toda la exposición, tuvo una gran importancia la selección bibliográfica que presentaba además de las obras más conocidas y difundidas del escritor en sus facetas de poeta, retórico, reformador y pedagogo, algunos de sus autores favoritos como Platón con un ejemplar de sus obras completas que perteneció al humanista, impreso en griego por su amigo Aldo Manuzio; o el incunable de Plotino: *Operum libri VI sive Enneades* publicado por Marsilio Ficino que también conserva el ex-libris de Erasmo. También estaban

presentes creaciones erasmistas de gran éxito en nuestra península como el *Antibarbarorum* dedicado de su puño y letra a Hernando de Colón.

El retrato, la creación de la "*Vera efigie*" tuvo en Erasmo una especial consideración pues formaba parte también de la difusión de su pensamiento, por ello eligió con especial cuidado a sus retratistas entre los mejores pintores del mundo nórdico en cuya estética se había educado. Metsys, Holbein y Durero fueron los encargados de perpetuar su imagen y, naturalmente, sus retratos estuvieron presentes en la muestra.

Una copia antigua de la obra perdida de Alberto Durero: La Fiesta del Rosario, centró el segundo bloque temático: *Erasmo y el Deseo de la Paz*. El cuadro, presentado por primera vez en España, es una copia realizada hacia 1600 que se conserva en el Kunthistorisches Museum; presenta a Julio II y al emperador Maximiliano, acompañados por representantes de las diversas corrientes ideológicas de la época, su presencia sirve de marco a la importante selección bibliográfica que evidencia el espíritu pacifista de Erasmo, que tan claramente resume la máxima: "Dulce bellum inexpertis".

Bajo el epígrafe *Non Placet Hispania* se coloca el tercer conjunto de reflexión que versa sobre la influencia que tuvieron las ideas erasmistas en el auge de las universidades y en la renovación de las letras españolas de la época. Todo ello gracias al profundo calado que tuvieron en las altas esferas eclesiásticas y especialmente en las figuras del Cardenal Cisneros y de Alonso de Fonseca. En este apartado se presentaba, entre otras, la tabla de Juan de Borgoña, Santa Ursula y las Once mil Vírgenes que formó parte del retablo con las armas de Fonseca del Monasterio de la Anunciación de Salamanca, o los bellísimos trípticos del Calvario y de la Virgen de la Leche del mismo museo de las Úrsulas.

La crítica mordaz a la sociedad, las costumbres y los poderes tanto eclesiásticos como civiles, los recoge Erasmo en su conocida obra *El Elogio de la locura*. Un ejemplar procedente de la British Library del *Encomion moriae sive stultiae laus* introdujo la cuarta sección en la que se exhibían una serie de piezas de artistas tan diversos y significativos como El Bosco y la Extracción de la piedra de la locura, Marinus Van Reymerswaele, Quintín Metsys o Hieronimus Van Aeken poniendo de manifiesto la singular y moderna concepción erasmista de la locura, una visión que rompe totalmente con la concepción medieval, e inventa una singular locura necesaria y saludable que permite al hombre ser feliz.

*El Enquiridion* o Manual del caballero cristiano donde Erasmo plantea todo un programa de renovación espiritual, fue el argumento de la penúltima sección, en ella destacaron estampas como la conmovedora obra de Durero *El Caballero la Muerte y el Diablo* u otras nunca vistas en España como la de Lucas Cranach el Joven: *Diferencia entre el culto católico y el protestante*.

Por último, en torno al epíteto *Philosophía Cristi*, se abordó la aportación de Erasmo a la Teología y la renovación espiritual que supuso una auténtica ruptura con la superchería e ignorancias medievales en pos de una renovación del cristocentrismo bíblico dentro de un exhaustivo estudio de las escrituras. Esta era la sección más compleja e importante de la muestra. Entre la selección de piezas destacan en este apartado un bellissimo grupo de tablas como el San Jerónimo del taller de Van Cleve, de la Catedral de Burgos, El Cristo como Buen Pastor del Boijmans Museum, La Virgen del sitial de Marmol de Isebrant del Museo Lázaro o la Virgen con el Niño de Gossaert, de colección particular, además de bellísimas esculturas como las de los Bustos relicario del Museo de Vitoria y espléndidos tapices como la Misa de San Gregorio que fue en su día de Isabel la Católica.

La exposición se completó con la edición de un cuidado y comprometido catálogo que recoge además de comentarios documentados sobre todas las obras presentes en la muestra, un total de trece artículos que completan y revisan algunas de las facetas del panorama erasmista y entre los que destacan, por su aportación, el de Fernando Checa Cremades, *Entre Hieronimus Aken y Alberto Durero, imágenes para Desiderio Erasmo de Rotterdam*, director del proyecto científico, y el de Palma Martínez-Burgos García, *Pero ...¿hubo alguna vez once mil vírgenes...? (Sobre Erasmo y el arte religioso)*, comisaria de la exposición.

En definitiva fue ésta una exposición que trascendió la mera conmemoración y que supo convertirse en un foro de reflexión y en una interesante aportación a la historiografía artística.